

Fernando PUELL DE LA VILLA: *Gutiérrez Mellado y su tiempo, 1912-1995*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, 546 pp., ISBN: 978-84-9181-787-1

Alberto Bueno  
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

### Gutiérrez Mellado: protagonista de una transformación militar

El estudio de la vida y carrera de militares en la España democrática es todavía un área poco cultivada dentro del género biográfico. Este estado del arte podría explicarse por la preponderancia de la investigación de esta administración como cuerpo colectivo (“el ejército”, “la institución castrense”, “las fuerzas armadas”, “la tropa y/o la oficialidad”), la proximidad temporal de los hechos o la ausencia de una comunidad académica especializada más amplia que permitiese profundizar en estos perfiles protagonistas más allá de los grandes procesos históricos. Sin embargo, se encuentran notabilísimas excepciones en figuras como la del Capitán General (*ad honorem*) Manuel Gutiérrez Mellado.<sup>1</sup>



La vida de este militar y político, clave de la Transición democrática española como uno de los artífices de la llamada transición militar, ha merecido una revisión por parte de quien es considerado como su biógrafo: el historiador Fernando Puell de la Villa. En efecto, *Gutiérrez Mellado y su tiempo (1912-1995)* es una nueva visita a la biografía del general que viene a completar una primera obra publicada en el año 1997,<sup>2</sup> apenas dos años después de su desgraciado fallecimiento. Este primer trabajo tuvo una excelente acogida no solo por la trascendencia y significado del biografiado, sino por la calidad académica del libro, cuyo éxito pronto lo convirtió en un hito del propio Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado que se acababa de fundar.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Aunque de distinto tenor y profundidad, pueden citarse las obras de Javier FERNÁNDEZ LÓPEZ: *Sabino Fernández Campo: un hombre de Estado*, Barcelona, Planeta, 2000; y Pablo GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA: *Preparando la transición: el general Manuel Díez-Alegría*, Madrid, Dykinson, 2018.

<sup>2</sup> Fernando PUELL DE LA VILLA: *Gutiérrez Mellado: un militar del siglo XX (1912-1995)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

<sup>3</sup> Entrevista con el autor, Puell de la Villa (noviembre de 2019).

El progreso experimentado en las últimas décadas por la Historia Militar, y en general por la Historia Contemporánea y otras Ciencias Sociales, acerca del conocimiento sobre esa etapa de cambio político y la dictadura franquista previa, invita a una reinterpretación de muchos de los hechos acaecidos, siendo la principal motivación para esta revisión biográfica. En este sentido, la obra ha sido enriquecida con algún testimonio oral nuevo y, sobre todo, nuevas fuentes bibliográficas. Empero, es un ejercicio fútil establecer una comparación sistemática entre ambos trabajos, puesto que la labor de (re)interpretación a la luz de esos nuevos aportes recorre todo el libro. Por tanto, esta reseña toma *Gutiérrez Mellado y su tiempo (1912-1995)* como una publicación original.

Para comprender mejor esta biografía de Manuel Gutiérrez Mellado hay que detenerse un momento en la figura de su autor. El profesor Fernando Puell de la Villa es uno de los más destacados representantes en España de lo que pudiera denominarse, referenciando la tradición anglosajona, como la “vieja” o “clásica” Historia Militar: una pequeña escuela apenas consolidada en España que ha estado caracterizada por la amplia participación de militares historiadores, con una extensa producción de textos descriptivos divulgativos y “de cuerpo”, y la más exigua presencia de civiles. Se corresponde ello con una Historia Militar de escasa tradición fuera de las instituciones castrenses, pero que ha ido encontrado fructíferos desarrollos alternativos a través de áreas de encuentro interdisciplinar, como el de Fuerzas Armadas y Sociedad,<sup>4</sup> subcampos como el de la Historia Social, o nuevos ámbitos en fechas más recientes como el de los Estudios de la Guerra y la llamada *New Military History*, potenciados en España entre otros por la *Revista Universitaria de Historia Militar*.

Puell de la Villa tiene en su propia biografía una característica muy interesante: antes de su plena y provechosa dedicación a la academia, se desempeñó como militar en el Estado Mayor Central del Ejército, el Ministerio de Defensa y la Presidencia del Gobierno, entre otros destinos. Gracias a esta circunstancia pudo conocer y trabajar con Gutiérrez Mellado. Una estrecha relación durante catorce años que el autor no solo no oculta, sino que le lleva a mostrar su admiración, respeto y afecto por el general. Este es un ejercicio de honestidad que no empaña la calidad y aportación académica de la obra reseñada, sino que ayuda a comprender el perfil dibujado.

El recorrido histórico de la biografía de este personaje clave de la Transición (a su vez, uno de los grandes temas estudiados por las Ciencias Sociales y Humanas en la academia española) arranca a comienzos del siglo XX. A través de la vida de Manuel Gutiérrez Mellado se pueden entender los muchos momentos, hitos y cambios protagonizados y/o experimentados por el ejército en el último siglo. Es ésta la gran aporta-

---

<sup>4</sup> Carlos NAVAJAS: “Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática: un estado de la cuestión”, *Ayer*, 104 (2016), pp. 231-246.

ción del libro: ilustra todo un período histórico y, en concreto, el transcurrir de esta institución, a la par que el propio Gutiérrez Mellado es encarnación y parte del engranaje de esas transformaciones.

Con el profuso recurso a archivos y entrevistas, así como a una amplísima bibliografía que refuerza su carácter interpretativo, recorre la vida de este hombre singular a través de catorce capítulos. Si bien, su distribución por etapas vitales es desigual, lo que refleja la transcendencia histórica del biografiado: un primer capítulo para su niñez y adolescencia; otro para su etapa de formación militar; dos capítulos para explicar para su participación en los años de la Guerra Civil; tres para el régimen franquista; seis para la Transición y sus grandes proyectos de reforma político-militar; y uno final de cierre con sus últimos años y homenajes póstumos.

Se retrotrae la biografía a la infancia y juventud de Gutiérrez Mellado para entender cómo forjó unos valores de responsabilidad y esfuerzo. Bajo unas condiciones familiares y económicas complicadas, la milicia apareció como una salida natural. En la Academia General Militar, el entonces cadete asumió los principios de disciplina inculcados por Francisco Franco (director de la academia, por quien sentía admiración) y una visión militarista de su oficio. Asimismo, su posterior paso por la Academia de Artillería le inculcó una identidad de pertenencia a un cuerpo de élite. Fue testigo durante su formación militar de esos años convulsos en lo social y en lo político, donde la institución castrense se debatía entre el trauma por los desastres coloniales y el pretorianismo; las mismas academias militares eran disputa central de las pretendidas reformas y contrarreformas. Todo ello marcó su carácter a lo largo de toda su vida.

De los capítulos dedicados a la Guerra Civil, resultan de especial interés las partes dedicadas a la reconstrucción del golpe de Estado en Campamento (donde Gutiérrez Mellado tenía en ese momento su destino), así como su posterior trabajo en el “quintacolumnismo” madrileño y en el Servicio de Información y Policía Militar franquista. Junto con su afiliación a Falange Española, se observa de tal modo su adhesión al golpe de estado, aunque pareciera que sin pleno entusiasmo. No obstante, las grietas que recorrieron al ejército en el inicio de la rebelión militar sí justifican el temor de Gutiérrez Mellado a que esas mismas divisiones condujeran inevitablemente a un nuevo conflicto civil en la Transición.

En los primeros años de la dictadura, y tras desempeñarse en la policía militar con actividades de represión y contra la subversión, se incorporó a la Secretaría General del Ministerio del Ejército, iniciando así una nueva vía en su carrera profesional que le llevaría por los servicios de inteligencia y hasta el Alto Estado Mayor. Esta temprana orientación al servicio lejos del “campo de batalla” le predispondría a futuros cargos de responsabilidad, así como a tener una visión más integral del funcionamiento de la organización. En opinión de Puell de la Villa, esta carrera determinó la

orientación de muchas de las futuras reformas que el general trató de implementar desde el Ministerio de Defensa y la Vicepresidencia militar.

Un aspecto crucial de su vida, pero al que sin embargo se le dedican escasas páginas (seguramente por la carencia de fuentes fidedignas), es el “paréntesis civil” en su trayectoria militar (pp. 214-218). Las necesidades familiares y las depauperadas condiciones del ejército obligaron a Gutiérrez Mellado a buscar alternativas laborales y económicas fuera de la institución castrense, al igual que otros muchos compañeros. Y este momento es relevante por dos motivos: primero, porque pese a la retórica autoritaria de constituir “la columna vertebral de España”, el ejército sufría una situación de miseria, más alimentado por la propaganda y la moral que por los recursos materiales. El segundo y aún más importante, porque los años de vida civil, a juicio del autor, influyeron decisiva y positivamente en la percepción sobre la sociedad, en cómo ésta «exigía y estaba preparada para el cambio de estructura política» (p. 216); a la postre, en cuáles habrían de ser las relaciones civiles-militares en una España democrática. Esta cuestión, este cambio de mentalidad, es trascendental. Por esta razón merecería más espacio de investigación.

A buen seguro, esta muda de parecer estuvo presente en su trabajo en el Estado Mayor Central o en el recién creado CESEDEN, centro éste último al que llegó de la mano del general Díez-Alegría. Su breve paso por el CESEDEN estuvo marcado por sendas conferencias impartidas años antes y que ya vislumbraron la crítica reformista que planteaba Gutiérrez Mellado. En la innovación institucional que supuso el centro, el biografiado prestó especial atención precisamente a fomentar la “conciencia de defensa” en la sociedad, que no era sino un esfuerzo de mejora de las relaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad, y que sentó las bases de lo que vendría a llamarse “cultura de defensa” décadas después.

La biografía se detiene también en su vuelta en esos años a la responsabilidad militar operativa pura. Al frente del Regimiento de Artillería nº 13 ganó un brillo militar imprescindible para granjearse la reputación de los altos mandos. Empezó en esos años un periplo de destinos y encargos (regreso al Estado mayor, participación en las negociaciones con Estados Unidos, comandante general y delegado del gobierno en Ceuta, capitán general de Valladolid y jefe del Estado Mayor Central) que le permitieron obtener un conocimiento profundo de los ejércitos y de la realidad política del país. Sus opciones políticas comenzaron a recibir adhesiones, aunque fuera boicoteado por ciertos generales contrarios al espíritu reformista que ya enseñoreaba.

Desde algunas de estas posiciones, en particular desde el Alto Estado Mayor, contribuyó a ir implementado los cambios y reformas que al final posibilitaron la Transición y la transición militar. Ciertamente, el Alto, el CESEDEN y el CESED fueron instituciones protagonistas en estos procesos, aunque no siempre haya sido así reconocido, como critica Puell de la Villa. Es un acierto de su obra ahondar en el período

inmediatamente previo a la Transición y en el trabajo desarrollado por tales instituciones (capítulos 7 y 8). Éste es un elemento que quiere destacar el autor: la Transición impulsada también desde dentro por un grupo de militares, quizá sin espíritu de comunidad pero sí convencidos de la necesidad de la transformación, que contribuyeron a tal fin; un grupo minoritario, pero en términos cualitativos muy destacado, que había estado en contacto con la sociedad civil. Esta idea es relevante y ha ganado espacio en la literatura académica, aunque no ha trascendido tanto a la opinión pública: la de un ejército en absoluto monolítico y más preocupado por las formas del proceso político que por el fondo. Todos esos pareceres “posibilistas” (la legalidad y la sujeción al proceso, el aperturismo desde dentro, el cambio sin traumas, etc.) vinieron a converger en el nombramiento de Gutiérrez Mellado como vicepresidente (p. 342).

Los últimos capítulos del libro, del capítulo 9 en adelante, representan seguramente aspectos de la Historia mejor conocidos y más trabajados por los especialistas; entre otros, el mismo autor de la biografía. Es ahí donde la obra incorpora muchas más referencias bibliográficas que ayudan a contextualizar, explicar e interpretar este proceso de procesos. La importancia de algunas de las políticas implementadas merece capítulos propios, como la reforma militar o la política de personal, que fue una de sus tareas más ambiciosas. Para ello se tuvieron que superar muchas inercias y reticencias burocráticas, por lo que la creación misma del Ministerio de Defensa fue un logro fundamental.<sup>5</sup> El cierre relata sus últimos años, sus primeros homenajes en vida y, sobre todo, aquellos otros que le han recordado tras su fallecimiento, donde el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado posiblemente sea el más significativo. Pese a no ser una figura en disputa, antes al contrario, sí se aprecian ciertas divergencias entre distintos titulares de la cartera a la hora de resaltar y conmemorar su legado.

En conclusión, Fernando Puell de la Villa ofrece una muy buena biografía sobre un personaje clave de la historia militar reciente española. Se reafirma como un autor imprescindible para los campos de conocimiento de Fuerzas Armadas y Sociedad, e Historia Militar. La calidad de la obra reside, amén de su intrínseco profundo trabajo investigador, en cómo Manuel Gutiérrez Mellado sirve de efectiva guía para explicar las transformaciones hondas de los ejércitos españoles en el siglo XX. En el espacio que la Historia le reserva, el capitán general resulta protagonista y reflejo al mismo tiempo de buena parte de ellas. Por ello, no deja de ser llamativo que su fascinante evolución vital sea explicada de una forma lineal, casi “natural”, ofreciendo de tal forma un retrato final sin apenas aristas. Por ende, la línea de investigación acerca de cómo se gestaron (y alteraron) las relaciones civiles-militares en el último franquismo continúa abierta. Esta obra es una excelente contribución a ella.

---

<sup>5</sup> Las bases del ministerio las sentaron precisamente Díez-Alegría y Gutiérrez Mellado en el CESEDEN, mientras que la estructura se terminó de asentar, en lo que a su dirección civil se refiere, con Narcís Serra.